



LAS HERMARCIANAS DEL ESPACIO

© 2020 Viacom International Inc. All Rights Reserved. Nickelodeon, The Loud House and all related titles, logos and characters are trademarks of Viacom International Inc.

Título original: *Arcade or Bust!*
Título en español: *Las hermarcianas del espacio*
Textos: Amaris Glass
Traducido por: Daniela Valdez de la Torre

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA JUNIOR M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: marzo de 2020
ISBN: 978-607-07-6575-9

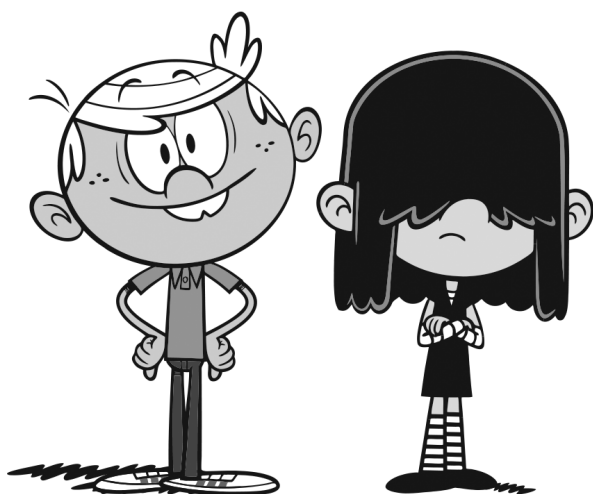
No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).



Impreso en los talleres de Litográfica
Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas
Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México — *Printed and
made in Mexico*



LAS HERMARCIANAS DEL ESPACIO

POR AMARIS GLASS

**Planeta
Junior**



«Lincoln, ¿podrías sujetar a Brinquitos mientras limpio su jaula?».

«Lincoln, enséñame a usar el hula-hula».

«Lincoln, ¿me ayudas a pulir mis ataúdes?».

Ah, las hermanas. Todas necesitan algo.

Imagínate: soy Lincoln Loud y estaba en mi habitación, que solía ser un clóset, sin molestar a nadie, bailando en calzoncillos porque era sábado.



Sin embargo, aquel no era un sábado normal, de esos en los que no pasa nada. ¡Aquel era el sábado más emocionante en la historia de los fines de semana! Tenía libertad (mis papás se fueron todo el día a una clase de cómo cantarles a tus plantas para que crezcan bonitas). Tenía dinero (el Capitán Cochinito, mi alcancía, pesaba tanto que ya no podía ni cargarlo). Y tenía una misión: formarme antes que nadie, con mi amigo Clyde, en las maquinitas para jugar Guerras de los marcianos de malvavisco.

Te preguntarás: ¿qué es Guerras de los marcianos de malvavisco? Pues nada más y nada menos que el videojuego para niños más grande y legendario de la historia. Fue uno de los primeros que aparecieron en las maquinitas cuando nuestros papás y mamás eran chiquitos. Ningún niño o niña de hoy lo había visto jamás en la vida real. Era como Pie Grande.

¡Y nosotros lo encontramos! Pronto llegaría a la tienda de juegos de Gus.



—¡Lincoln! —Luna llamó a la puerta, interrumpiendo mi baile en calzoncillos—. ¡En cinco minutos tendremos una junta del día de Proyecto!

No.

NO.

Nooo.

¡Ese día no! El día de Proyecto, no.

Me aventé a la cama y gemí junto a mi almohada. Eso lo arruinaba todo. ¿Por qué Lori tuvo que inventar esta ridícula tradición?

El día de Proyecto es justo lo que parece: un día lleno de proyectos. En una casa con once hijos, dos papás, cuatro mascotas y una Vanzilla siempre hay alguien que trata de hacer algo. Por lo general hay varias personas, y siempre necesitan ayuda.

Lo admito: el día de Proyecto te viene bien cuando quieres construir una rampa para tu bici en el patio y no puedes hacerlo solo. En una familia de este tamaño, siempre hay alguien



que tiene las habilidades necesarias para llevar a cabo tu proyecto. Todos ayudan a los demás, pues saben que en el siguiente día de Proyecto se les devolverá el favor.

Insisto, no está nada mal... a menos que tengas planes. Planes grandes e importantes. ¡Planes de otro planeta! ¿Por qué justo ese día? ¿Por quéééé?

—Lincoln... Eeeh, ¡Palo de fuego! ¿Estás ahí? Adelante, Palo de fuego. —La voz de Clyde crujó en mi walkie-talkie—. ¿Listo para la Operación ser los primeros en la fila para jugar Guerras de los marcianos de malvavisco y romper el récord? Cambio.

Estiré la pierna y agarré el walkie-talkie con los pies, una habilidad que perfeccioné el verano pasado cuando mis hermanas estaban enfermas, y yo, aburrido; apreté el botón para hablar con Clyde.

—Aquí estoy, amigo, pero tengo malas noticias. —Respiré profundo y me armé de valor para decirlo—. Lori decidió...



—¿Que va a dejar a ese grandulón de pantalones pegaditos y ya está lista para volver a encontrar el amor? —Me imaginé cómo se arreglaba el pelo mientras lo decía.

—¡Clyde! ¡Pon atención! Es algo malo... —Me dejé caer hasta el piso—. Quiere que hoy sea día de Proyecto.

—No.

—Sí.

—*No.*

—*Sí.*

—Pero, Lincoln, ieso arruina nuestros planes!

—¡Ya lo sé! ¿Qué voy a hacer?

Otra vez tocaron a la puerta, esta vez era Lola.

—Más vale que te estés arreglando para salir, Lincoln. ¡Nadie quiere verte los calzones!

—Clyde, vienen por mí. ¿Cómo voy a salir de esta?

Con un brinco, empecé a llenar mi maleta de ropa, cómics y dulces. La cosa se ponía difícil. Tal vez tendría que escapar.



—Lincoln, estamos en problemas. Cambio.

—Ya lo sé.

—En problemas serios. Cambio. ¡Los días de Proyecto son eternos! Cambio.

—¡Ya lo sé, Clyde! No me estás ayudando. Cambio.

—Está bien, lo siento. Vamos a tomar unos minutos para respirar y... —Podía escuchar a Clyde inhalando y exhalando tan profundo que me mareé—. ¡Claro! Lo que necesitamos es una operación.

Exacto.

—Una *nueva* operación —puntualicé.

—Operación librarse del día de proyecto.

—Operación librarse del día de proyecto sin que se enojen.

—¿Tal vez una Operación entretener, distraer, escapar? —preguntó Clyde.

Ya lo había pensado. Y nos había funcionado antes, pero...

—No, más bien pensaba en una Operación engañar a mis hermanas e irme tan feliz.



—Ah, una Operación ayudar en el día de proyecto sin ayudar en realidad. Un clásico.

—Operación ser entusiasta pero inútil para que nadie me pida ayuda y pueda huir sin que nadie se dé cuenta.

—¡Lincoln, es una excelente idea!

Sí que lo era.

—Y deja que llegue a la mejor parte... Cada día de Proyecto se elige a alguien como comodín y, si logro convencerlas de que me elijan a mí, no tendré que hacer ningún proyecto en específico. Estaré por aquí y por allá, y nadie sabrá dónde. Cuando desaparezca, nadie se dará cuenta. ¡Como por arte de magia!

—Vaya, eres una verdadera inspiración para mí. Me siento orgulloso de decir que eres mi mejor amigo.

—Gracias, Clyde. Lo mismo digo.

Una parte de mí sabía que el plan podía fallar, pero estaba tan deslumbrado por mi



intelecto que lo dejé pasar. Con un brinco mortal salí de la cama y, tras un torpe aterrizaje, me caí, sin embargo, no dejé que eso empañara mi entusiasmo.

—Claro que funcionará. ¡Estoy listo para Guerras de los marcianos de malvavisco!

